N° 1814 / AME 326

23/3/1866, p. 3

El Ferrocarril.

SANTIAGO, VIERNES, MARZO 23 DE 1866.

Aun cuando palabras pacíficas hayan partido de la escuadra española, no creemos que la paz sea mas posible hoi que ayer. Las insinuaciones del español significan que está dispuesto a hacer concesiones; pero quien concede es siempre en la esperanza de la recíprocidad. Aquí está el escollo en que amenazan romperse cualesquiera negociaciones.

La alianza no puede hacer concesion de ningun jénero, porque lo que pide i necesita es estrictamente lo que exije la solucion definitiva de las cuestiones continentales.

La alianza pide reparacion de las ofensas i de los perjuicios, i sólidas garantías que pongan para siempre a salvo de futuros e injustos ataques la independencia i reposo de las repúblicas americanas. En tanto que esto no suceda, está resuelta a no poner término a la guerra. A esto no se llegará sino retirando España sus pretensiones, renunciando a la fuerza en sus diferencias con la América i poniendo fin a sus espediciones a este mar. Sin ilusion, no es posible aguardar de España nada de esto. Quiere la paz, pero no abandonando toda esperanza de adquirirse aquí cierta preponderancia; quiere la paz, para escapar a la derrota i a la impotencia aun en la victoria; pero no parà volverse a Europa despues de haber gastado mucho i no alcanzado nada. Así, pedirá algo para su amor propio. En la paz-solucion que necesitamos no cabe semejante, porque esto seria la dificultad alejándose, no desapareciendo, i seria la esterilidad de los esfuerzos i los sacrificios actuales, que acaso tendriamos que repetir en un cercano porvenir. Los pueblos americanos no aceptarian jamas este desenlace. Los gobiernos tampoco podrian hacerlo sin faltar a los mas solemnes compromisos. Todos los que han adherido a la alianza de Chile, han adherido tambien a su programa, fuera del mal no hai paz verdadera, paz estable ni paz honrosa.

¿Qué obtendriamos de hacer la paz sin que España renunciara a dirimir por la fuerza sus diferencias con la América? Volvernos a colocar en la misma situacion de ántes de la guerra: la paz no seria un paso adelante, seria un paso atras. Siempre quedaba franca para España la puerta de los reclamos violentos, los embargos i los atropellos. Todo dependeria de que se sintiera de nuevo fuerte o de que hallara una coyuntura propicia, que nunca deja de presentarse cuando se la busca con perseverancia i sin escrúpulos. Para entónces ya no seria España el enemigo imprevisor de la actualidad, conoceria el campo i al adversario; vendria preparada para una lucha séria. Convenimos que estas conjeturas, como pueden ser un hecho, pueden tambien no serlo; pero, ¿es cuerdo vivir en la incertidumbre? es cuerdo condenarse a perpetuidad a la paz intermitente? Lo que hoi ha tratado de ejecutar la España en América es un plan ya de antiguo acariciado. No se renuncia así no mas a un sueño de tantos años.

Hé aquí lo que presiente el seguro instinto de los pueblos. Por eso miran con recelo la injerencia de la diplomacia, que ha sido una verdadera bala de forzado atada al pié de la accion americana. La diplomacia perdió al Perú en 1864; la diplomacia nos hizo discutir i no armarnos; la diplomacia infatuó al Congreso de la América hasta hacerle creer que, como otro Papa Leon, detendria con su palabra la marcha audaz del atentado; la diplomacia, en fin, nos hizo reposarnos en una incomprensible confianza despues del arreglo Covarrubias-Tavira. Ni una sola vez ha afirmado hasta hoi su poder esta presuntuosa potencia, que, en su vanidad, tratando de desenredar el nudo de las dificultades, concluye por enredarlo mas, i hacer caer a los pueblos que a ella se entregan en debilidades i distracciones que siempre espian cruelmente.

Ved lo que pasa. Entre sus engañados ya hai algunos que creen un hecho la paz, cuando aun ni siquiera se sabe que existan bases preliminares. Haced que semejante quimera de la impaciencia pacífica tome cuerpo i llegue a ganar a los gobiernos, i vereis a donde no nos arrastran sus consecuencias. Estamos en momentos en que es indispensable poner una actividad maravillosa en los aprestos bélicos si queremos batir al enemigo ántes que se haya reforzado. Todo lo que pudiera debilitar esta accion, que no es de suyo mui viril, nos haria dejar la presa por la sombra, el desenlace inmediato de la espada por el incierto de la diplomacia. Por eso hemos dicho ayer a la América: negociad con el arma al brazo! i la repetimos hoi: negociad sin esperar nada de las negociaciones!

Toda otra actitud seria volver la espalda a los hechos. No es la diplomacia, es la fuerza que la América está desplegando la que hace a su enemigo mas conciliador; es la *Covadonga*, es Abtao, es Tubilad, es las alianzas, es una inquebrantable resistencia de seis meses. Así, declinar en lo menor de esta actitud seria injustificable. Cuando no podiamos hacer la guerra, no se quiso hacer la paz. Ahora que se nos vé en aptitud de luchar, se intenta detener la lucha. Esto señala a los gobiernos su camino i confirma lo que repetimos hasta el cansancio en 1864. Resistid, se cederá! decíamos entónces. La diplomacia por sí sola echa abajo puertas abiertas. Sin fuerza no se discute con la fuerza.

Si hoi queremos resolverlo todo pacíficamente, es preciso que no separemos ni por un instante la mano de la empuñadura de la espada. Ai de los que olviden la suya en la antesala!

La prensa es unánime en no atribuir sino mediocre importancia a los síntomas pacíficos. Los que no creen la paz imposible encuentran por lo menos estremadamente vagos los fundamentos en que se apoyan los que la esperan i ya la ven venir.

El *Mercurio* pertenece a los primeros. Duda de la paz porque vé en ella la caida de O'Donnell. Realmente, ¿a qué debe O'Donnell su prestijio i los restos de popularidad que aun le quedan? No a otra cosa sino a su política de estrépito, de enredo i de zamorra. Es Marruecos lo que forma su fuerza. Suprimid a Marruecos, i O'Donnell haria tiempo que habia puesto fin a su carrera política. Bien lo sienten él i su partido. Por eso se opusieron tenazmente al abandono de Santo-Domingo decretado por el gabinete Narvaez. Por eso tambien, aparte de la necesidad de neutralizar el disgusto del César frances, adoptaron una conducta equívoca despues del retiro de sus tropas de Méjico. O'Donnell funda toda su política en procurar distracciones al pueblo español. Lo único que hoi hace posible aguardar que un espíritu de conciliacion tome la delantera a las provocaciones i las aventuras, es las colosales exijencias que tiene la política bélica. España puede hacer la guerra barata i la guerra lucrativa; pero no guerras que cuestan her mosas monedas, para no dar, en último resultado, sino polvo dorado.

Pero esto no basta para fundar sérias esperanzas en la paz i menos para absorberse en ellas. No. "Debemos proceder, como dice "el *Mercurio*, en el concepto que la guerra "continuará i no descansar en nuestros es"fuerzos para hacerla con eficacia."

Ahora, si las esperanzas de paz no tienen otras bases que las que señala el *Independiente*, no hai nada que aquellas esperanzas pueda robustecer. Hé aquí esas bases:

"1.° Saludo por ambos beligerantes al "pabellon de los Estados Unidos enarbola"do en una nave de guerra de dicha nacion.

"2.° El gobierno de los Estados Uni"dos, en calidad de árbitro, decidirá las "cuestiones pendientes entre Chile i Es"paña."

La primera nos parece un poco estravagante. En cuanto a la segunda, queda inferior a las necesidades de la situacion. Ya no se trata solo de Chile, se trata tambien del Perú, del Ecuador, de Bolivia que han hecho con él causa comun. De esta manera, el arbitraje propuesto esclusivamente a Chile tropieza con el mismo inconveniente que la mediacion franco-inglesa. Chile, negocie o luche, tiene que hacerlo en union con sus demas aliados.

Por otra parte, ¿cabe el arbitraje en todos los aspectos que abraza hoi la cuestion americano-española? Mucho dudaríamos para afirmarlo. Comprendemos al árbitro dirimiendo una cuestion de honra; pero, francamente no le comprendemos juzgando por sí las garantías que la América necesita para llegar a una paz séria i sólida. En esta cuestion no hai otro juez que los interesados. Nadie puede ser juez de mi seguridad sino yó mismo, a ménos que me resigne a aceptar cierta especie de tutela.

El camino de la paz por el arbitraje no es tan llano como algunos acaso creen. En teoría, el arbitraje es irreprochable. Nada es mas digno de la civilizacion que sustituir a los soldados los jueces, i a las caprichosas decisiones de la fuerza las serenas i equitativas de la razon; pero esto no siempre es realizable cuando las cuestiones no solo envuelven diferencias por arreglar, sino tambien derechos por salvar i por afirmar. Este doble carácter tiene la cuestion americano española.

RECEPCION

del Ministro de Bolivia.

Ayer a las dos de la tarde tuvo lugar la solemne recepcion del señor Ministro Plenipotenciario de Bolivia don Juan Ramon Muñoz Cabrera. Pocas veces se habia manifestado tanto entusiasmo en un acto oficial de esta naturaleza, como en el de que nos ocupamos.

Al llegar al palacio de la Moneda el coche de gobierno que conducia al señor Muñoz Cabrera i demas miembros de la legacion, le hizo los honores la 3.ª compañía de jóvenes voluntarios de esta capital, vestidos de gran parada i con su precioso uniforme. Desde temprano la sala de gobierno se vió invadida por una numerosa i distinguida concurrencia, que hizo un saludo entusiasta al digno representante de Bolivia.

El señor Muñoz Cabrera, al pronunciar el bello discurso que publicamos a continuacion, se manifestó profundamente conmovido. Cada una de sus palabras revelaba el lenguaje franco e injénuo del corazon eminentemente americano, que sabia interpretar los jenerosos sentimientos del abnegado pueblo de Bolivia. Varias veces fué interrumpido por los aplausos estrepitosos i prolongados del auditorio i cuando concluyó se profirió un grito unánime de: *Viva Bolivia! Viva su digno representante!*

Cuando se terminó la ceremonia oficial todos se apresuraron a felicitar al señor Muñoz Cabrera i a tributarle las mas cordiales manifestaciones de aprecio i simpatía. Al retirarse se le hicieron los mismos honores que a su llegada i se repitieron los aplausos i vítores con que habia sido acojido. Al salir de palacio el señor Muñoz Cabrera, pudo contemplar el pabellon tricolor enarbolado en todos los edificios públicos i particulares.

El dia de ayer ha sido un dia de fiesta para la capital que ha celebrado con inmenso regocijo la alianza del pueblo boliviano. A la seis de la tarde todas las bandas de música militares, despues de haber tocado en la plaza de la Independencia, recorrieron la poblacion en todas direcciones al son de himnos marciales, como un testimonio del alto aprecio que ha inspirado al pueblo chileno el patriótico desprendimiento de Bolivia. En todas partes solo se han dejado oir voces de admiracion i entusiasmo en honor de nuestra digna aliada.

Hé aquí el discurso que el señor Muñoz Cabrera dirijió al presidente de la República.

"Señor Presidente:

Hace ya cuarenta años que la América del Sur, despues de sacudir definitivamente el yugo colonial, se esfuerza por afianzar el imperio de sus nuevas instituciones, por asegurar i engrandecer [illegible] nacionalidades, i dar sol[illegible] problema de la Union [illegible]

Cual si no hubiese [illegible] ra tan grandiosa obra [illegible] errores lamentables i [illegible] ejemplos de desunion i [illegible] entre los diferentes E[illegible] pueblan; i no ha mucho [illegible] le, disputándose un pod[illegible] ría é inútil, rompiéron[illegible] relaciones diplomáticas [illegible] tas a los horrores de u[illegible] que las hubiera victi[illegible] la política.

Pero la política, señ[illegible] los lazos de la natural[illegible] dia los recuerdos de la [illegible] ha sido escrita con la [illegible] hermanos. Por haber o[illegible] es que la España acó[illegible] yas, segura de su triunf[illegible] nuestra desunion.

Bolivia, señor presi[illegible] prendido así; i su gobie[illegible] de americano i justicier[illegible] rar indiferente la temer[illegible] agresion de España con[illegible] do dar a la América u[illegible] su lealtad i al pueblo el[illegible] inequívoco de su frater[illegible] do todo escrúpulo i haci[illegible] sentimiento egoista, i a[illegible] de tener un tratado de[illegible] la nacion española, abr[illegible] de guerra que nos divid[illegible] ros sin tardanza al vo[illegible] simpatías i ofrecemos su[illegible] rios cuando designal lo[illegible] ca sostiene con sus anti[illegible]

Tal es, señor presiden[illegible] rosa de que he sido ono[illegible] mas acertado i feliz des[illegible] nos con mi suficiencia q[illegible] i bondad de S. E. i de l[illegible] ros que forman su gabi[illegible]

Permitidme, señor, [illegible] manos la carta autógra[illegible] en el carácter de Envia[illegible] Ministro Plenipotencia[illegible] del gobierno de Chile."

S. E. contestó en los [illegible]

Señor Ministro:

La suspension de rel[illegible] entre Chile i Bolivia [illegible] menoscabar los indisolu[illegible] amistad sincera, de la [illegible] que esta república pro[illegible] resante país. Antes bien[illegible] bierno de Chile no hac[illegible] tar esos sinsabores i ben[illegible] i su mas constante aspi[illegible] restablecida la buena i[illegible] naciones unidas por la [illegible] historia.

Bolivia acaba de ma[illegible] gano de su ilustrado go[illegible] llaba animada del mis[illegible] nerosa iniciativa en el [illegible] ciliacion ha llenado d[illegible] bilo a la nacion chile[illegible] lazos de union entre los[illegible]

Este grande acto de[illegible] como espontáneo, es un[illegible] que tendrá sin duda im[illegible] la union de nuestra Am[illegible] ro i defensa de sus vita[illegible] reses.

En esa union, tan ar[illegible] lo, estriba la prosperi[illegible] miento de nuestras rep[illegible] por sostener una guerr[illegible] unidas en la paz, que s[illegible] benéfica i honrosa.

Chile se felicita con[illegible] por aliados en la lucha[illegible] manos de Bolivia. No [illegible] cuando pueda comparti[illegible] tos de una paz gloriosa[illegible]

Vuestra mision, señ[illegible] mí sumamente lisonjer[illegible] posible para que el de[illegible] sea fácil i agradable.

CARTA CREDENCIAL D[illegible]
CABRER[illegible]

Mariano Melgarejo, Pr[illegible] de la República de [illegible] señor Presidente C[illegible] República de Chile.

Escmo. Señor;

Animado mi gobierno [illegible] ros sentimientos de fra[illegible] nismo en presencia del c[illegible] Pacífico por el gobierno [illegible] do al mismo tiempo unb[illegible] ese ilustrado gobierno [illegible] incolumidad de los der[illegible] chilena, he tenido a bi[illegible] en efecto nombro, Minis[illegible] i Enviado Estraordina[illegible] en del gobierno de V[illegible] Juan Ramon Muñoz C[illegible] como fiel intérprete [illegible] que abriga mi gobierno [illegible] cion amiga i hermana [illegible] pueda tratar con el P[illegible] tuviere a bien nombra[illegible] medios de cooperacio[illegible] concurrir el gobierno [illegible] tenimiento i defensa de[illegible] ricanos.

Bien comprende Bol[illegible] que amenaza a Chile; [illegible] continental; i por lo m[illegible] todas sus fuerzas al pu[illegible] lemos para repeler las[illegible] tensiones del gabinete[illegible]

El caballero Muñoz [illegible] sos antecedentes, i de[illegible] tino diplomático, no [illegible] aceptacion de V. E. i[illegible] tirlo en el enunciado[illegible] Plenipotenciario i Env[illegible] de Bolivia cerca del g[illegible]

Quiera V. E. acept[illegible] plausible, los votos q[illegible] peridad de la ilustre n[illegible] la gloria i salud de V.[illegible]

Dada en palacio [illegible] Ayacucho, a 10 de fe[illegible] celentísimo Señor[illegible] MELGAREJO.—(Refr[illegible] nato Muñoz.—Es copi[illegible]

Acta de [illegible]

DE LA REPUBLICA DE [illegible]
OFENSIVA I DEFENSI[illegible]
PERU, CELEBRADA E[illegible]
1865

Reunidos en el Min[illegible] Esteriores de Chile [illegible] Covarrubias, Ministr[illegible] departamento de Rel[illegible] la misma República, [illegible] Ramon Muñoz Cabre[illegible] diario i Ministro [illegible] República de Bolivi[illegible]